

# Verne y sus ochenta y mil mundos

El ingenio radica en la capacidad de visualizar mundos posibles, contemplar alternativas que se desprenden de la realidad presente y, en consecuencia, darles vida. Pero no basta con esto, el secreto está en hacer que otros habiten estas inhóspitas utopías. Corría el último trimestre del año 1872 cuando uno de estos ingeniosos seres puso en marcha un artificio que rodó ficcionalmente alrededor del mundo mientras, concomitantemente, un magazín parisino reportaba la hazaña. Phileas Fogg y Jean Passepartout, su recién contratado sirviente, se engolfaron en una aventura como pocas, tras un motivador incidente acaecido en el centro del imperio de occidente: Londres.

Al menos en nuestro contexto, cuando se quiere hacer alusión al ingenio, es muy común que aflore el nombre de Julio Verne (Jules Gabriel Verne 1828-1905); y es que este galo usó su perspicacia y capacidad única de visualizar alternativas futuras para construir una arquitectura literaria y artística que le ha merecido el calificativo de premonitor de múltiples inventos o proezas que la humanidad, posterior a su muerte, entraría a contemplar como escenarios reales. Hoy se habla por doquier de innovación para designar lo que otrora, o desde siempre, se ha calificado como creatividad, cosa que no es más que la capacidad de transformar paradigmas, indagar en la naturaleza de las cosas, incluso de volver realidad los sueños y ponerles alas a las limitaciones humanas. En esta operación, las artes son clave y sendero seguro.



© 2015 e-artnow (Libro electrónico) ISBN: 9788026834748

Casi dos meses después de que esta historia, a la que Verne llamó *La vuelta al mundo en ochenta días*, terminara de ser publicada, fue editada y comenzó a ser traducida y leída por millares de personas en todo el orbe. Son ya ciento cincuenta años de esto y, aunque el tiempo resulta ser inclemente, este volumen sigue siendo material de fascinación para todo tipo de públicos que, aun después de haber sido llevada a las tablas o al cine, prefieren leer y recrear en sí mis-



<https://www.freepik.es/>

2

mos la extraordinaria odisea que contrajo al mundo, que lo volvió una aldea recorrible.

En esta nueva edición de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter* rendimos un homenaje a la genialidad de un ser tan común y corriente como usted o yo. Un personaje que se declaró amante de la ciencia y se amparó en ella para darles rienda suelta a sus más descabellados deseos. Con artículos de Carlos Alberto Velásquez Córdoba, Paola Caballero Daza, Lucas Maya Correa y Lina María Aguirre Jaramillo y la traducción de Vicente Guimera del tercer capítulo donde se gesta el reto, visitamos nuevamente la maravilla del ingenio, la capacidad única que tenemos de hacer realidad lo imposible y, en esta operación, la virtud misma del arte que nos ha dado la capacidad de poetizar la cotidianidad para alcanzar bienestar.

Antoja regresar a estas páginas, para nada eruditas, pero sí ampliamente entretenidas;

dan ganas de hacer lo propio, contemplar con vehemencia la relación entre ciencia y arte y poner algún punto tras una coma para decir qué cosa podría ser y hasta dónde hemos de llegar. Es de aclarar que el mismo Verne, en sus notas y apuntes posteriores, deja clara la preocupación que le asistía frente a la indomable inquietud humana y sus eminentes desastres. Para esto también sirve el arte, para visualizar esos mundos contingentes que eventualmente no seremos capaces de contener.

No está de más aquí preguntarnos: ¿qué diría este amigo sobre, por ejemplo: la inteligencia artificial? Bueno, que sea esta la oportunidad para vernos frente al abismo y quizá visualizar puentes que unan la enorme incertidumbre con el amparo de un mejor mañana.

Óscar Roldán-Alzate